

paradojas de la historia que permitieron que llegara a tornarse en una realidad nacional aquello que no era sino ficción o pesadilla.

"El triunfo del movimiento liberal republicano sobre ese poder social y sus aliados extranjeros no sólo liberó a las principales fuerzas productivas del país y estableció un nuevo contexto de relaciones sociales en México, sino aseguró al mismo tiempo la integridad del territorio nacional y sentó las bases de un proceso de unificación económica y social, que aunque todavía habría de exigir una profunda conmoción revolucionaria, liquidó, sin embargo, una época convulsiva, cuya única salida parecía ser el desmembramiento del país, sino su completa desaparición."

Entre las limitaciones del libro podían señalarse: el hecho de que no llegara a adquirir una verdadera dinámica explicativa, sino más bien descriptiva, el que en algunos aspectos sea la obra demasiado repetitiva, el que no se hayan consultado con mayor frecuencia, sobre todo para ciertos puntos, mayores textos nacionales, inclusive algunos recientes, y otros detalles más de menor importancia.

No obstante el libro constituye en sí una invitación, un llamado a todos los sociólogos, historiadores, economistas, estudiosos de la ciencia política y otros investigadores más, a hacer estudios de nuestra realidad nacional, ya sea que se refieran éstos a aspectos del pasado como a problemas del presente y aun... del futuro.

López Cámara nos muestra en su trabajo cuán poco sabemos de nosotros mismos, cuán poco nos conocemos.

Se trata, pues, de un estudio interesante, innovador y bastante rico, cuyo conocimiento se plantea como indispensable para la mayoría de los estudiosos de nuestro acontecer social.

Juan Felipe Leal y Fernández

MYRDAL, Gunnar. *El reto a la Sociedad opulenta*. México, Fondo de Cultura Económica, 1964. Colección Popular, 222 pp.

En los últimos tiempos el país que ha suscitado mayores controversias en el ámbito internacional es Estados Unidos; su política ha sido tan criticada como alabada, pero en el tópico en el que casi todos coinciden es en que la economía norteamericana es una de las más acertadamente dirigidas en el mundo.

Mientras algunos autores opinan —como Jean Jacques Serván Shreiber— que es indudable la preponderancia actual de los Estados Unidos, la cual se verá acrecentada cada vez más,* otros auguran el próximo derrumbamiento de ese gigante. En una posición intermedia, se coloca el libro que aquí se comenta y que viene a proporcionarnos un punto de vista interesante al respecto.

El fin que Myrdal persigue —de acuerdo con sus propias palabras— es hacer conocer al mundo que es necesario sacar a la economía norteamericana del estancamiento en que ahora se encuentra. Para ello ha elaborado una obra que básicamente se divide en dos partes; en la primera se refiere a las consecuencias económicas y sociales que el lento e irregular crecimiento ha ocasionado en el interior, y de las causas del mismo. En la segunda parte se dedica a estudiar los efectos de este relativo estancamiento económico reflejado en la política exterior de los Estados Unidos.

En general, Myrdal asume una postura demasiado parcial, se expresa de Estados Unidos mejor que si fuera su país; lo ve como el libertador de la humanidad, disculpándole todos sus errores. Para comprobarlo basta con observar algunas de sus frases de alaban-

* Servan-Schreiber, Jean-Jacques, *Le défi américain*, Paris, Denöel, 1967, 342 pp.

za: "Estados Unidos, una nación profundamente amante de la paz, con sus aspiraciones orientadas hacia el bienestar...", "... y toda vez que el sistema político norteamericano es el mejor gobierno a través de la discusión...", "... si Estados Unidos fuera más fuerte obligaría al desarme obligando a los demás países..."

En fin, Myrdal sólo nos ofrece un nuevo punto de vista, para estudiar a los Estados Unidos, punto de vista que debemos conocer si tratamos de profundizar en ese problema.

Al afirmar que existe tal estancamiento, Myrdal se basa en el aumento que han tenido la pobreza y el desempleo, y en la disminución de la importancia de Estados Unidos en el concierto internacional.

Nos dice que Norteamérica no es una sociedad rica que ha alcanzado los niveles de producción y de consumo que le permitan reducir el ritmo de su progreso ya que la pobreza que domina en algunos sectores de la población, especialmente entre los negros, y que contrasta con el bienestar de los otros sectores, constituye un peligro para la unidad nacional.

En efecto —Myrdal tiene razón—, una mala distribución del ingreso puede acarrear graves problemas internos, sólo que en cuanto a la gravedad de la pobreza que señala tiende a exagerar, ya que si bien es cierto que un 25% de la población es pobre, no llega al extremo de que existan millones de personas que se apeguen al hambre como defensa contra la muerte, como sucede en los países en vías de desarrollo.

Uno de los factores —nos dice Myrdal— que debe considerarse como determinante del estancamiento económico que sufre este país, es el creciente desempleo, que alcanza el 6% del total de la mano de obra civil que es de 72 millones de individuos y si sumamos a éstos, los inempleables y los subempleados nos da un total de 9%, lo que se traduce en una pérdida importante de la productividad del potencial humano.

Además, debido a la tecnología creciente en los Estados Unidos, la demanda de mano de obra se orienta hacia un personal más preparado y especializado, lo cual va en contra de aquellos que por razones económicas y sociales no cubren este requisito. Para resolver este problema, Gunnar Myrdal propone que se mantenga al mayor número de individuos fuera del campo de trabajo con fines de preparación, y sobre todo aumentar la demanda de productos para que se eleve así, la demanda de mano de obra. (Nosotros nos inclinamos a pensar que lo más importante es elevar la calidad del producto para que la demanda crezca.)

El desempleo —continúa Myrdal— trae consigo una subclase estructural en la que se genera como efecto de su frustración, una desviación psicológica que los impulsa a dedicarse al robo, al crimen, a la prostitución y a toda clase de conductas delictuosas. Esta situación se agrava si consideramos que la han sufrido generación tras generación, lo que más que nada se debe a que se trata de una clase receptiva y estática que no se atreve a unirse a riesgos y sacrificios para lograr un objetivo común, no sabiendo ejercer presión cuando debieran hacerlo utilizando todos los instrumentos que la sociedad democrática ofrece. Por lo mismo, constituyen el proletariado menos revolucionario del mundo.

Para que Estados Unidos salga adelante es necesaria una planeación económica a largo plazo que comprende: construcciones públicas, recolocación espacial y profesional de la mano de obra, educación, seguridad social, cambios en los impuestos a nivel estatal, federal y municipal, política agraria, medidas sobre salarios y precios, y política para estabilizar la posición de intercambio.

Tales medidas han sido seguidas ya por la mayoría de los países del mundo occidental entre los que se cuentan como más avanzados: Suecia, Noruega, Inglaterra y Francia. La causa principal de que Estados Unidos se haya rezagado es la existencia de una tendencia general hacia la miopía, tanto en los políticos como en los expertos, y a que los

capitalistas norteamericanos, temen que su gobierno abandone el "laissez faire", coordinando sus actividades hacia los aspectos de los ideales de mayor y más firme expansión económica. El autor niega que este país sea básicamente proteccionista.

El estancamiento mencionado —según Myrdal— se traduce en las relaciones internacionales en una diferencia de poder en cuanto a procurar soluciones a los problemas mundiales de acuerdo con los intereses norteamericanos. Es esta frustración la que ha llevado a los Estados Unidos a cometer errores tales como su negligencia en la conducción de sus relaciones con China, lo que obligó a ésta a adoptar el régimen comunista y a aislarse internacionalmente. Otro error fue el haber impedido el paso de exportaciones estratégicas a los países soviéticos, lo que ocasionó una mayor independencia de éstos y con ello, su fortalecimiento.

Myrdal considera que el peligro al que Estados Unidos debe escapar saliendo de su estancamiento es poder responder al reto soviético. No le importa la existencia de un mundo libre, quiere la supremacía de Estados Unidos y aconseja medidas para que éste salga de su estancamiento y esté en condiciones de recuperar el terreno que ha perdido. Por otra parte, no se puede disculpar a un país tan fácilmente, diciendo que es a causa de su frustración, es más justo decir que la ambición y la tendencia constante a intervenir mezquinamente en otros países "para defenderlos del comunismo" han provocado esos reveses a la política norteamericana, la lucha contra la expansión comunista en el mundo libre no le puede traer más que gastos enormes que podía utilizar en mejores cosas.

Posteriormente Myrdal pasa a decir que otro factor que sirve para explicar el estancamiento económico es la supergenerosidad de Estados Unidos tanto en su ayuda a Europa occidental, canalizada a través del Plan Marshall —que le costó treinta billones de dólares— como en su plan de ayuda a América Latina. Asegura que es totalmente injusto y desproporcional que Estados Unidos soporte la mayor parte de la carga de la ayuda a los países en vías de desarrollo, y cree que ésta debiera ser más equitativa, proporcionándola a través de un organismo internacional. Nos advierte de que los países pobres se verían seriamente afectados con cualquier debilidad de Norteamérica.

Como vemos Gunnar Myrdal se expresa de Estados Unidos como si éste fuera un dios todopoderoso que en su derrumbamiento haría que todos los países, sobre todo los pobres, se hundieran al perder el faro que los guiaba. Considera que Estados Unidos debe encaminarse a una mejor distribución del ingreso, pero no lo ve como un simple imperativo de la justicia social, sino como una obligación del país rico ante el mundo.

En cuanto al comercio exterior, Myrdal señala que Estados Unidos pretendió por mucho tiempo la integración económica y política de Europa. Sólo que ésta se orientó hacia una política de libre comercio y de ayuda a los países pobres a través de la cláusula de nación más favorecida, lo que se sostiene en las negociaciones de la G.A.T.T., perjudicando así a los Estados Unidos, que poseen una de las tarifas más altas para el intercambio. Considera que el desarrollo de un comercio universal libre depende de la capacidad que tenga Estados Unidos para expeditar el camino. Sin embargo, considera que el libre comercio es una medida más bien radical que racional.

Myrdal considera que todos sus errores se deben a la frustración que les ha causado su relativo estancamiento y que cuando esto se remedie —concluye— no sólo se logrará una Norteamérica más fuerte, sino también más prudente.

En síntesis, Myrdal se olvida de la situación de los países en vías de desarrollo, que no pueden elevar su producción de materias primas, que por ser generalmente inelásticas bajarían de precio, y que tienen en cambio que comprar los productos industriales a precios elevados, que si pueden constituir un peligro para el mundo entero ya que no se les puede estrangular de esa manera, para pasar a considerar como el mayor peligro en el

mundo, el relativo estancamiento de Estados Unidos, aconsejando, por tanto a todos los países, que ayuden a este país a recobrar su fuerza.

En fin, las conclusiones a que llega el autor y el tema mismo del libro están sujetos a discusión y constituyen una invitación a la polémica.

Graciela Orozco Moreno

PARKES, James. *Historia del pueblo judío*. Paidós. Biblioteca del Hombre Contemporáneo, núm. 173. Artes Gráficas Bodoni. S.A.I.C. Buenos Aires, 1965, 274 pp.

Consta este libro de ocho capítulos, que son: Los preparativos para sobrevivir; El encuentro con el Islam; El encuentro con el cristianismo occidental; El retiro; El encuentro con el secularismo; Victoria pírrica; El encuentro con la historia, y El encuentro con la muerte y el nacimiento.

El autor, comienza dándonos una visión general de cómo el pueblo judío, fue conquistado, cómo se liberó de sus conquistadores, cómo fue vuelto a conquistar y cómo volvió al cautiverio y del comienzo de la diáspora.

Nos habla también de la manera en que los conquistadores los trataron y de cómo algunos, como Ciro, los dejó volver a su tierra; cómo Alejandro Magno, les permitió ciertas libertades, etcétera.

Durante las conquistas, parte del pueblo hebreo perdió su sentido religioso y muchos tomaron otras religiones, entre ellas la griega que tuvo una gran influencia.

Pero también muchos de ellos se rehusaron a aceptar otra religión y fueron los que conservaron las tradiciones, mismas que después de la conquista romana, que marca el comienzo de la diáspora, perduraron y se enriquecieron.

Nos da también una visión de la influencia de la religión que nació en esa época, el cristianismo, y de los problemas que surgieron entre cristianos y judíos.

Las comunidades judías de Palestina y del Oeste, fueron acosadas y disminuidas por la persecución cristiana, pero en Babilonia los judíos crecieron y se fortalecieron y al mismo tiempo, enriquecieron su religión.

Aproximadamente en 571-632 D.C., ya había en la península arábiga importantes comunidades judías, ya es en esta época cuando en la Meca nace Mahoma, quien conoció la religión judía y la cristiana e impresionado por ambas, decidió fundar una religión propia.

Como los judíos rechazaron su versión religiosa, se negó (Mahoma) a concederles la igualdad, dada a los sometidos, pero reconoció que no eran idólatras, y les concedió el derecho de ser súbditos protegidos.

El imperio árabe fue creciendo y los judíos se fueron haciendo, gracias a sus conocimientos, necesarios en el mismo.

Cuando los musulmanes conquistaron España, había en ella una cantidad considerable de judíos en pésima situación, pero al pasar el tiempo, fueron ocupando puestos y se podía ver en esa época judíos en toda ocupación imaginable, desde primer ministro y embajador, hasta artistas, mercaderes, etcétera; en esa época se les concedió autonomía judicial. En España, durante el califato, gozaron de gran prosperidad.

En Egipto, durante la época de Saladino, los judíos gozaron también de gran prosperidad y fue cuando surgió Moisés Maimónides (1135-1204).

En el mundo cristiano mediterráneo, con excepción de las comunidades italianas, las comunidades judías compartían la miseria de las comunidades europeas.